

LA MUJER EN EL SECTOR INFORMAL ¿DE QUÉ HABLAMOS?

Dídimo Castillo Fernández

*Conocerlo, quizá no soluciona nada, pero
ignorararlo puede confundirlo todo.*

Narotzky

Introducción

Dos tendencias caracterizan hoy al mundo de los mercados de trabajo. Una, dada por la creciente participación económica de la mujer; y la otra, evidenciada en la emergente expansión de formas de producción "informales". Ambas responden a una situación global. Ni una es propia de los países avanzados, ni la otra, el resultado exclusivo del atraso de las sociedades subdesarrolladas.

En América Latina ambos fenómenos han sido objeto de reiterados estudios, dando lugar a disímiles explicaciones. Ha primado una suerte de "interés recurrente" por los estudios de la mujer, y han ocupado un lugar especial los de la pobreza desde las perspectivas de las particularidades de los mercados de trabajo. En este contexto, no han sido casuales las tentativas por vincular la creciente participación económica de la mujer y los procesos de expansión de la llamada "informalidad" ocupacional. Sin embargo, por lo menos en estos últimos años, los mayores esfuerzos de interpretación han adoptado como eje problemático el impacto de la crisis económica y sus efectos sobre las decisiones a nivel de los contextos domésticos.

Este ensayo trata de asociar ambos fenómenos; pero en cierta medida, cuestiona el alcance y limitaciones de la investigación centrada en la oferta, o por lo menos, pretende ampliarla. Una de mis tesis es que los factores de la oferta -solos, como parecen asumirse-, no ofrecen una explicación satisfactoria sobre la expansión de la "informalidad", ni sobre las tendencias en los procesos y cambios de la participación femenina en la fuerza de trabajo.

Mis argumentos no pugnan en contra de las virtudes de los enfoques que desde la noción de estrategias de vida o de sobrevivencia han dado cuenta de una mayor participación laboral

de la mujer, particularmente en actividades "informales", dadas las restricciones económicas impuestas por la crisis. Sobre ello se ha aportado un importante conocimiento¹. Sin embargo, mis planteamientos van más allá, o en todo caso, adopto como punto de partida los cambios de los mercados laborales, y la aparición de nuevas formas de contratación y utilización de la fuerza de trabajo.

Señalo la crisis y sus efectos, pero, en este caso, como factor que ha incidido sobre las estructuras de los mercados laborales, e indirectamente sobre las formas de incorporación de fuerza de trabajo. Así, mi tesis central (en contraste con los enfoques centrados en la unidad doméstica y en las estrategias de vida), es que la creciente incorporación de la mujer en el llamado "sector informal", particularmente como trabajadora a domicilio, es el resultado de una nueva tendencia (profundizada, pero no determinada por la situación de crisis), que ha conducido a la descentralización de actividades productivas y de fuerza de trabajo de la fábrica o empresas a las unidades domésticas, respondiendo a una estrategia de acumulación de diversos agentes del capital industrial y comercial.

En otro sentido, los enfoques que trato de cuestionar ponen todo el énfasis en el contexto familiar o doméstico. Asumen como punto de partida el colectivo familiar; o más precisamente, las características económicas y sociodemográficas del grupo doméstico. Son las perspectivas dominantes. Sin embargo, a mi modo de ver, la misma idea de estrategia de vida o sobrevivencia, que descansa en una noción neoclásica de balance entre las necesidades-recursos, al parecer heredada de Chayanov², no es más que la visión micro de la relación población-medios de subsistencia planteada por Malthus. Y, en este sentido, al no tomar en cuenta los factores y las características de la demanda de trabajo, tiene, o parece tener, casi las mismas implicaciones. El planteamiento que sostengo adopta otro punto de partida, y consiguientemente tiene un sentido opuesto.

¿De dónde partir?

La pobreza como problema social ha estado presente en la literatura, por lo menos desde la antigua Grecia. Y en todos los

¹ Ver: Neuma Aguilar, (coord.) *Mujer y crisis. Respuestas ante la recesión*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1990. En caso de México, Cf. Brígida García y Orlandina de Oliveira, *Recesión económica y cambios en los determinantes del trabajo femenino*, El Colegio de México, México, 1992. *Trabajo y familia en la investigación sociodemográfica de México*, presentado en la Reunión "50 años: La población en el desarrollo de México", CEDDU, El Colegio de México, 1990.

² Ver: A.V. Chayanov, *La organización de la unidad económica campesina*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1985

casos, hasta la ruptura hecha por Marx; especialmente en Malthus estuvo planteada en términos de los desequilibrios entre el número de población y los medios de subsistencia. Ya Platón sostenía a partir de una idea de población óptima, que para lograrse el "bien supremo" la ciudad-estado no debía exceder a 5,040 ciudadanos. Aristóteles, más enfático sobre las consecuencias de una sobrepoblación, antecediendo a Malthus, sostuvo que dado que la tierra y la propiedad no pueden crecer a la par de la población, un número excesivo de ésta causaría pobreza y males sociales. Este es un claro y remoto antecedente de una idea hasta hace poco dominante en las ciencias sociales, particularmente en la sociodemografía³.

En este caso, no se trata de hacer una historia del pensamiento económico, y de los precursores, que desde distintos enfoques, se plantearon el problema de la miseria a partir de los desajustes derivados de una supuesta incontrolable potencialidad humana para reproducirse, y una limitada capacidad de crecimiento de los medios de subsistencia. Basta un nombre. Malthus, es sin duda, la síntesis y expresión más radical de este planteamiento. "Naturalizó" el problema. Según él "la causa principal y permanente de la pobreza tiene poca o ninguna relación con (el orden social) o con la distribución desigual de la propiedad" y de la riqueza.⁴ Argumentó "que los ricos no disponen (...) de la facultad de encontrar empleo y sustento para los pobres, (y) éstos no pueden, según las leyes de la naturaleza, poseer el derecho de exígerseles...".⁵

Esta concepción fue replanteada por Marx, en todos los términos. Desmitificó el problema.⁶ En cierta medida lo invirtió,

³ A comienzos de la década de 1970 Carmen Miró y Jorge Somoza señalaban que "afortunadamente, cada vez se va admitiendo más que el subdesarrollo -y con éste los problemas sociales- es consecuencia de un conjunto de causas y no simplemente de una alta tasa de crecimiento de la población". Ver: Alvaro Vieira Pinto, *El pensamiento crítico en demografía*, CELADE, Santiago, Chile, 1973. (subrayado nuestro).

⁴ Robert Malthus, *Ensayo sobre el principio de la población*, F.C.E., México, 1986.

⁵ *Ibid.* (subrayado nuestro.) De ello concluyó el argumento de que los pobres no tienen "derecho natural" alguno para la subsistencia. Malthus llegó a sostener que el hombre que llega a un mundo que ya ha sido poseído, si no puede recibir subsidio de sus padres, a los que puede reclamárselo con justicia, y si la sociedad no precisa de su trabajo, no tiene derecho a demandar la más pequeña porción de alimento y, de hecho, no tiene por qué estar donde está. Ver: Ronald L. Meek, (comp.) *Marx, Engels y la explosión demográfica*, Editorial Extemporáneo, México, 1980.

⁶ En su caso, la "sobrepoblación" tiene otra connotación. No la explica desde la población misma. La ubica y define a partir de la lógica de requerimientos y acumulación del sistema. Ver: Carlos Marx, *El Capital*, tomo I, vol. 3, Siglo XXI, México, 1982.

marcando por primera vez, una ruptura epistémica. Ubicó la miseria y opresión de las masas en la esfera de lo social; y en este sentido, refutó la existencia de una ley general de población⁷, natural y válida para todas las sociedades, o momentos históricos. Marx se limitó a considerar los desequilibrios de la relación población-recursos o medios de subsistencia. No los tomó como punto de partida. La sobrepoblación, en su caso, tiene otro significado. Es un rasgo inherente a los fundamentos del sistema. La población excedentaria, es excesiva, no a los recursos, sino a las necesidades medias de valorización del capital⁸, y se manifiesta como una "sobrepoblación obrera", o un "ejército industrial de reserva" (semi ocupados o desocupados). "independientemente de los límites del aumento real experimentado por la población".⁹ En este sentido, sostuvo que el hecho de que "la población obrera (...) sea demasiado grande para su absorción es una contradicción inherente al movimiento mismo del capital".¹⁰ Este excedente relativo de población es una particularidad del sistema. Consecuencia de la acumulación de capital. Su "función" es la de servir de "reserva" de mano de obra potencial, en espera de ser incorporada al proceso productivo, y de "depresora de los salarios", ante las posibilidades que enfrenta el obrero de ser remplazado.

Las tesis de Marx fueron contundentes; pero aún no han liquidado los resabios del malthusianismo. Éstas, particularmente en América Latina, encontraron justificación y terreno fértil en los cambios socio-económicos y demográficos de la década de 1940. Era el período en que coincidían dos fenómenos: por un lado, con el desarrollo y la expansión de los conocimientos médicos y los primeros esfuerzos en materia de política social, se impactó sobre las tendencias de la mortalidad y se generaron importantes cambios en los ritmos de crecimiento de la población; por el otro, el incipiente proceso de industrialización profundizó sensiblemente los niveles de pauperización y miseria. Renació entonces el argumento neo-malthusiano de que "porque la población crece la gente es más pobre". Este tuvo su correlato tentativo, a pesar de

⁷ Señala que una "ley abstracta de población existe sólo para los animales y las plantas y únicamente en la medida en que el hombre no haya intervenido al respecto." Ver: Carlos Marx, *op. cit.*

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*

las limitaciones conceptuales, en los posteriores esfuerzos de explicación de la "marginalidad" a partir de la situación y particularidades del desarrollo económico.

¿Dónde estamos?

En América Latina la pobreza, marginalidad, informalidad, o como le llamemos, no es un fenómeno nuevo. Lo singular es su tendencia. Hacia mediados del siglo, se preveía como una situación transitoria, en inevitable proceso de extinción. Las concepciones desarrollistas y modernizantes de la época postulaban la idea de que el crecimiento económico subsanaría por sí sólo problemas y distorsiones generadas por el subdesarrollo. La década de 1970 marcó el fin de esta ilusión. El resultado fue la expansión del desempleo, la profundización en la desigual distribución del ingreso, y, consecuentemente, el deterioro de los niveles o condiciones de vida.

Hacia finales de la década de 1960, la magnitud del fenómeno, indujo, en el ámbito académico, a nuevos replanteamientos teóricos. La otrora noción de "marginalidad", que connotaba la idea de una gradual integración (o integración aún no alcanzada) de la población flotante y desempleada, dio paso a una nueva perspectiva, que, comprometida con el enfoque marxista, planteaba que en América Latina ésta sobrepasaba los límites "clásicos" de funcionalidad de la denominada "sobrepoblación relativa" o "ejército industrial de reserva", y adoptaba un carácter disfuncional al sistema.

La magnitud de ese contingente que no lograba integrarse de manera formal directa y estable en el proceso productivo, hacía pensar que se estaba frente a una situación particular que requería una revaluación conceptual. Quijano y Num emprendieron esta tarea¹¹, y llegan a coincidir en sus aportaciones. Para ambos la marginalidad era (o es) una manifestación del capitalismo en su fase monopolista. Num introdujo el concepto de masa marginal, que en contraste con el ejército industrial de reserva, expresa su afuncionalidad e incluso disfuncionalidad al sistema. ¿Cuál era el

¹¹ Para Num y Quijano este sector pauperizado de la población sobrepasa los límites clásicos de funcionalidad del denominado "ejército industrial de reserva". Ver: José Num, "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", *Revista Latinoamericana de Sociología*, núm. 2, Buenos Aires, 1971. José Num, "Marginalidad y otras cuestiones", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, núm. 1-2, ELAS-ICIS, Santiago, Chile, 1971. Anibal Quijano, "Redefinición de la dependencia y proceso de marginación en América Latina". *Populismo, marginación y dependencia. Ensayos de interpretación sociológica*, EDUCA, San José, 1973.

supuesto? En principio Num asume una distinción -no muy clara en el enfoque clásico-, entre el llamado "ejército de reserva" y la "sobrepoblación relativa".¹² Su tesis sostuvo que el primero de ellos, "es la forma específica en la que se manifiesta la superpoblación relativa en el capitalismo competitivo", y que la "masa marginal" es su manifestación en el capitalismo monopolista. Según Num, la existencia del ejército industrial de reserva implica que los desocupados estén constantemente disponibles para ser incorporados al proceso productivo, cumpliendo la "función" de presión sobre los salarios de los ocupados¹³, pero que en el caso del capitalismo monopolista, dada la composición orgánica del capital, se emplean menos trabajadores en relación con la masa del capital, y además, conforme al alto nivel de las técnicas, se exige de un personal altamente calificado. En este caso, el sistema ni puede utilizar, ni necesita de ese componente potencial de fuerza de trabajo descalificada, que se hace tendencialmente supernumeraria, perdiendo incluso su "función" de depresora de los salarios.

El planteamiento de Num -en cierta medida coincidente con el de Quijano¹⁴ parecía entonces, ser el modelo adecuado para entender la situación de creciente marginalidad urbana. Sobrevinieron las objeciones. La más radical representada por Cardoso¹⁵, en la que haciendo una especie de dictamen riguroso sobre la propuesta de Num, pone los textos de Marx sobre la mesa y en principio cierra la discusión. No obstante, ni faltaron las quejas, ni se hicieron esperar las contrapropuestas. Aparece entonces por la vía institucional la noción de "sector informal"¹⁶, para indicar a ese excedente estructural de fuerza de trabajo, en relación con la supuesta "incapacidad" de absorción del mercado. Y éste, fue el mismo contexto en el que inmediatamente cobraron interés los estudios centrados en la "unidad doméstica", a partir de la noción

¹² Ver: José Num, *op. cit.*

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Ver: Anibal Quijano, *op. cit.*

¹⁵ Ver: Fernando Cardoso H., "Comentarios sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, núm. 1-2, ELAS-ICIS, Santiago de Chile, 1971.

¹⁶ El concepto se acuñó por primera vez en el llamado "Informe de Kenya" (1972), elaborado por la OIT, en el que fue definido a partir de algunos indicadores empíricos, como un conjunto de actividades y unidades económicas de bajos niveles de productividad. Ver: *Employment, Incomes and Equality: A Strategy for increasing productive employment in Kenya*, Ginebra, 1972.

de "estrategias de sobrevivencia"¹⁷. La coincidencia no era casual. Se entrañaban mutuamente. La misma idea de informalidad entendida como "autogestión" de oportunidades de "empleo", implicaba la noción de estrategias, deliberadas o no, de un sector de la población tendiente u orientada a la consecución de ingresos.

Ambos conceptos han cobrado fortuna; y hasta hoy, constituyen las perspectivas dominantes. La relación entre acumulación y demanda de fuerza de trabajo, que en su momento desplazara las explicaciones fundadas en la relación malthusiana entre población y recursos, dio entonces lugar a una "nueva" perspectiva de interpretación igualmente centrada en la oferta.

En los estudios de estrategias de sobrevivencia, particularmente, cobró sentido la relación entre necesidades y recursos en el contexto doméstico. Sus implicaciones, de no tomar en cuenta los factores de demanda de trabajo, parecen claras, y conducir a las mismas, o a conclusiones muy similares, que el modelo de Malthus. Basta un ejemplo. Un estudio, por lo demás interesante, sobre las estrategias de sobrevivencia en México, llega a concluir que "los niveles de bienestar no se hallan determinados únicamente por circunstancias extrañas sino, más bien, son el resultado del ciclo doméstico"¹⁸ ¡Sobrarían más comentarios!

En otro nivel, más general, la noción de informalidad o de sector informal, difundida por PREALC, que alude a un excedente de la fuerza de trabajo, no ha sido clara. Su misma evolución la ha hecho más imprecisa. A más de 20 años de su vulgarización dominan las ambigüedades. ¿Cuál es la unidad de análisis? ¿Son los individuos, las actividades, las empresas, o qué? No se sabe.

¿De qué hablamos?

Hoy, se habla menos de marginalidad. El concepto dio paso al de "sector informal". Pero, ¿qué es la informalidad? No está claro. Tal vez en lo único que hay consenso, sea en el reconocimiento de lo confuso e impreciso del concepto. Ello, lo reconocen sus propios

¹⁷ Ver: Duque, J. y E. Pastrana, *Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular*, FLACSO, Santiago, Chile, 1973. Así, hacia mediados de la década de 1970, el PISPAL adoptó como prioritarios los estudios sobre estrategias de sobrevivencia, y fomentó el interés sobre los mismos, financiando investigaciones. Ver: Brígida García y Orlandina de Oliveira, *Trabajo y familia en la investigación sociodemográfica de México*, El Colegio de México, México, 1990.

¹⁸ González de la Rocha Mercedes, *Los recursos de la pobreza, Familias de bajos ingresos de Guadalajara*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, El Colegio de Jalisco, Guadalajara, 1986, (subrayado nuestro).

promotores.¹⁹ Una suerte de empirismo lo ha definido a partir de un listado de indicadores. Ya en este sentido Cartaya ha señalado que "se revela (...) necesario el abandono de la noción de 'sector informal' y su sustitución por categorías más precisas...".²⁰ La misma idea de "informalidad" como "sector" no se manifiesta como la más apropiada. Tiene la misma connotación que las primeras nociones de marginalidad, derivada del supuesto de una sociedad dual. Y esta idea parece estar en crisis.

La economía es una sola. No existen dos sectores; o por lo menos, no existen una separación precisa y determinante entre lo llamado "formal" e "informal". Se trata en todo caso de relaciones (formas o tipos de vinculación) entre los distintos agentes de la producción y del mercado; y, en este caso, para su estudio no se requiere de un nuevo concepto. Ya existen categorías suficientes. Toda justificación para hablar de "informalidad" pierde entonces sentido; sobreviviendo sólo el carácter ilegal que asuman estas relaciones. Y ya se ha demostrado²¹, igualmente en pugna con la visión dominante²², que éstas no implican de hecho situaciones "marginales", desligadas de la lógica de acumulación del sistema. Involucra relaciones de subordinación, explotación y dependencia a nivel de la producción y de los mercados; que surgen, e incluso en muchos casos, son promovidas, como mecanismos o estrategias de acumulación por parte de los agentes del capital industrial y

¹⁹ Uno de los propios colaboradores de PREALC plantea en uno de sus libros que "la confusión con respecto al problema de una caracterización satisfactoria del SIU (sector informal urbano) parece provenir de las diferentes unidades que se cree conforman el universo del sector". Ver Hans Haan, *El sector informal en Centroamérica*, PREALC, Santiago, Chile, 1985. En igual sentido, desde otro enfoque, Hernando de Soto, quien introduce y sostiene una noción empirista de la informalidad, afirma que ésta no define "un sector preciso (...) de la sociedad, sino una zona de penumbra...". Ver: Hernando de Soto, *El otro sendero*, México, Editorial Diana, 1987.

²⁰ Vanesa Cartaya F., "El confuso mundo del sector informal", *Nueva Sociedad*, núm. 90, Caracas, julio-agosto de 1987.

²¹ Ver: Alejandro Portes y Lauren Benton, "Desarrollo industrial y absorción laboral: Una reinterpretación" *Estudios Sociológicos*, año V, núm. 13, El Colegio de México, enero-abril de 1987. Ver además: Dídimo Castillo F., "El taller familiar y el capital. Mitos sobre el sector informal y el trabajo por cuenta propia", en *La economía desgastada. Historia de la producción textil en Tlaxcala*, Universidad Autónoma de Tlaxcala-Universidad Iberoamericana, México, 1991; y del mismo autor, "El sector informal" ¿Estrategias de la pobreza o paradojas de la industrialización? *Problemas del Desarrollo*, vol. XXI, núm. 86, Instituto de Investigaciones Económicas UNAM, México, julio-septiembre de 1991.

²² En el enfoque de PREALC el "sector informal" constituye un *sector autónomo*; y se define como "una manera de producir". Ver: Emilio Klein y Víctor E. Tokman, "Sector informal: Una forma de utilizar el trabajo como consecuencia de la manera de producir y no viceversa. A propósito del artículo de Portes y Benton", *Estudios Sociológicos*, vol. VI, núm. 16, El Colegio de México, enero-abril de 1988.

comercial. Sin embargo, a este nivel el concepto de informalidad sigue siendo ilegítimo y superfluo, en la medida en que sólo describe y no explica, ni permite cuantificar el universo de fenómenos que incorpora. Un ejemplo, particular, está dado por los procesos clandestinos de subcontratación y maquila domiciliaria, en los que ocupa un lugar importante la participación de la mujer.

¿De qué se trata? Consisten en determinadas formas de la organización del trabajo y de la producción. Y se expresan relegando parte de los procesos de trabajo de las grandes y medianas empresas a las unidades de producción domiciliarias, facilitándole al capital un uso intensivo de la fuerza de trabajo. Ya Marx había señalado que en estas circunstancias es posible la "explotación simultánea de muchos trabajadores" e, incluso, "el ahorro en capital fijo"²³, por parte de la gran empresa. En estos contextos el capital también desconcentra parte de los costos de producción de la fuerza de trabajo de las unidades familiares, no cubiertos por salarios, a la unidad de producción doméstica. El capital evita "mantener una importante fuerza de trabajo asalariada en el seno de la fábrica"²⁴, con lo que elude reglamentaciones laborales, el pago de mayores impuestos, tributaciones y prestaciones a los trabajadores. Descentraliza al obrero y con ello también se evita conflictos laborales.

¿Obreras o qué?

Hoy, estas formas de explotación domiciliarias han adquirido mayor importancia dadas las situaciones de inestabilidad y crisis económica. Las medianas y grandes empresas, en esas circunstancias, suelen delegar con mayor énfasis en las pequeñas unidades domiciliarias parte de los procesos de trabajo más inseguros, generados por la inestabilidad en los mercados. Y ello tiende a coincidir con un mayor reclutamiento de trabajadores en esas unidades de producción, dados los imperativos de completar salarios. Es en este sentido, que han afirmado Escobar y de la Rocha que en la actualidad "la crisis ha reforzado la importancia del grupo doméstico como base laboral de los talleres"²⁵, o

²³ Carlos Marx, "Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización", *Cuadernos políticos*, núm. 37, Ediciones Era, México, julio-septiembre de 1983.

²⁴ Benjamín Coriat, *El taller y el cronómetro*, Siglo XXI, México, 1988.

²⁵ Agustín Escobar Latapí y Mercedes G. de la Rocha, "Microindustria, informalidad y crisis en Guadalajara, 1982-1987", *Estudios sociológicos*, vol. VI, núm. 18, El Colegio de México, México, septiembre-diciembre de 1988.

unidades de producción familiares. Según Marx, ello responde a las necesidades de las empresas mayores "de tener a su disposición un ejército siempre preparado para enfrentar todos los movimientos de la demanda"²⁶; y ello igualmente explica cómo esas empresas "dejan que a su lado subsista, como base amplia la dispersa industria artesanal y domiciliaria".²⁷

Sobre estas formas productivas "informales", en las que ocupa un peso importante la participación económica de la mujer, en una gran parte de la literatura, subyace la idea de consistir en un "sector" de potencial desarrollo, "eficiente" y "rentable".²⁸ Se le imputa incluso un carácter empresarial. Esa idea en cierta medida está presente en los enfoques que supuestamente asumen una visión crítica sobre la noción de "informalidad", al incorporar como "microindustriales" todos los procesos domiciliarios de producción.

Sin embargo, en esas formas de producción a domicilio, en las que el capital comercial e industrial interviene adelantando insumos, materias primas e instrumentos de trabajo, y en las que se organizan redes de productores para producir determinados productos o para cumplir algunas fases de la producción, el trabajador ni representa un productor por "cuenta propia", ni se trata, menos, de un empresario.²⁹ En estos casos, en los que al trabajador ni le pertenece el producto, ni tiene control sobre los procesos de trabajo, éste se convierte en obrero: parte del proceso productivo capitalista. Se trata de un asalariado a destajo.³⁰ Ya Marx había señalado cómo, en estos casos, el trabajador no pierde su condición de obrero, aun cuando contrate en su unidad productiva, más fuerza de trabajo. En estas circunstancias, agregaba que "la explotación de los obreros por el capital se lleva a

²⁶ Carlos Marx, *El Capital*, tomo I, vol. 2, Siglo XXI, México 1988.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Hernando de Soto, *op. cit.*

²⁹ Un punto de vista enteramente opuesto lo sostiene PREALC. Esta institución identifica, incluso, al trabajador ambulante como empresario. Según Klein y Tokman, no es posible considerar al "vendedor ambulante", que depende de una empresa, como asalariado. Señalan que "el hecho que dependan económicamente de la empresa moderna no altera en absoluto su condición de empresario que asume riesgos, cuenta con un capital, etc". Ver: Emilio Klein y Victor E. Tokman, "Sector informal: Una forma de utilizar el trabajo como consecuencia de la manera de producir y no inversa. A propósito del artículo de Portes y Benton", *Estudios Sociológicos*, vol. VI, núm. 16, El Colegio de México, enero-abril de 1988.

³⁰ Según Marx, "el pago a destajo no es otra cosa que la forma trasmutada del salario por el tiempo...". Agrega que "es claro (...) que la diferencia de forma en el pago del salario no modifica nada en la esencia de éste...". Ver: Carlos Marx, *El Capital*, tomo I, vol. 2, Siglo XXI, México, 1988.

cabo (...) mediante la explotación del obrero por el obrero".³¹

Hoy, ésta parece ser la tendencia. Y no sólo es el resultado de la crisis. Tiene un carácter estructural. Tampoco es exclusivo de los países subdesarrollados. ¿Cuáles son los cambios y tendencias, que permiten explicar éste fenómeno? ¿En qué consisten tales procesos? Una palabra parece designarlo: flexibilización. Se trata en cierta medida de nuevas formas de organización de la producción; flexibles, en términos de que pretenden normar y agilizar sin "trabas" institucionales, el libre juego de la oferta y la demanda³², e implican procesos de desreglamentación laboral, y la gestación de "nuevas" relaciones salariales.

Este fenómeno responde a una "nueva" lógica global de acumulación. Basta un dato. Un ejemplo: se cree que al entrar el siglo XXI, en Kawasaki, una ciudad industrial del Japón, "el 70% de la población trabajará desde el hogar".³³ Esta consistirá en una ciudad basada en la "información".³⁴ Otro caso; según un documento preparado para el Congreso de Estados Unidos en 1986, el 28% de la mano de obra de este país "no percibe un salario regular porque sólo realiza un trabajo temporal, por cuenta propia, por contrato o por tiempo parcial".³⁵ Esta es la tendencia, en la que sin duda la crisis económica ha tenido un papel importante en su desarrollo, pero que responde esencialmente a una situación estructural.

El trabajo a domicilio, en este contexto, aparece como una modalidad flexible de producción y organización de trabajo; y casi que por definición como patrimonio exclusivo de las mujeres. Sobre ello hay suficientes evidencias. Según algunos estudios, la tasa de participación femenina en el trabajo a domicilio en la República Federal de Alemania, Grecia, Irlanda, Italia y los Países

³¹ *Ibid.*

³² Cf. Esthela Gutiérrez Garza, "La crisis laboral y el futuro del mundo del trabajo", *La ocupación del futuro. Flexibilidad y desreglamentación laboral*, Fundación Friedrich Ebert-Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1990.

³³ Rashmi Mayur, "Una ciudad basada en información", *Foro del Desarrollo*, vol. XVI, núm. 1, Universidad de las Naciones Unidas, enero-febrero de 1988.

³⁴ Ya Schneider de Villegas ha señalado refiriéndose al nuevo impacto de los procesos de trabajo a domicilio, que "el auge de la informática no ha hecho sino impulsar el surgimiento de nuevas modalidades", Gisela Schneider de Villegas, "Trabajadores a domicilio: Necesidades de una protección social", *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 109, núm. 3, Organización Internacional del Trabajo, 1990.

³⁵ Cf. Michael Storper y Allen J. Scott, "La organización y los mercados locales del trabajo en la era de la producción flexible", *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 109, núm. 3, OIT:1990.

Bajos, oscila entre un 90 y 95%. Representa el 84% en Francia, un 75% en España y un 70% en el Reino Unido. En el Japón, según datos de 1988, alcanza el 93.5% y en la ex-URSS, el 86% de la fuerza de trabajo. En este último sentido, la incorporación de la mujer, particularmente como trabajadora a domicilio, se explica sólo en forma parcial como el resultado de la situación de pobreza, captada a partir de los enfoques centrados en la oferta, haciendo uso de la noción de estrategia de sobrevivencia. El mal llamado "sector informal", es en cierta medida promovido y utilizado por el gran capital como mecanismo o estrategia de acumulación.

Consideraciones finales

La pobreza ha tenido y tiene muchos apodos. Algunos más refinados que otros; pero, en todo caso, se refieren a lo mismo. Es un fantasma con muchos adeptos. Vieja como las clases sociales, y la existencia de la propiedad privada. Alude a las condiciones de vida, derivada de las desigualdades sociales, particularmente de las condiciones de empleo y de la desigualdad en la distribución de los ingresos. "Marginalidad" e "informalidad" son algunos de esos nombres, entre los de mayor impacto en el mundo académico, y entre las perspectivas del análisis a partir de los mercados de trabajo. Pobreza y situación laboral, siguen siendo temas de controversias y confusas interpretaciones.

Hoy, sin duda, se sabe más sobre el problema; pero no hay consenso. Y no puede haberlo, dada la profunda crisis de paradigmas en las ciencias sociales. Domina una especie de caos. Hace falta la "gran teoría" que ponga orden al conocimiento fragmentario. Las ciencias sociales de hoy están huérfanas de poder y orden.

En este contexto, en América Latina domina una suerte de preocupación por los estudios de la llamada "informalidad", y sobre la participación económica de la mujer; una parte importante, adoptando como eje problemático, el impacto de la crisis sobre los contextos domésticos. Se ha puesto todo el énfasis en la situación de oferta de trabajo.

En este ensayo se asume otra perspectiva. No se refuta la idea generalizada que postula la existencia de la llamada informalidad, ligada a una situación de estrategia de sobrevivencia. No se niega; pero se amplía; y se plantea como una forma de organización del trabajo, funcional a los requerimientos de acumulación del sistema. No se concibe como el resultado de la pobreza. Al contrario, la genera y la reproduce.

Las tesis que sostengo tiene un sentido más amplio. En todo caso, asumen en su punto de partida que las llamadas estrategias de sobrevivencia familiar no están al margen de los cambios y las nuevas tendencias en los mercados de trabajo. Y en este sentido, considero que ni es posible explicarse la ampliación del trabajo "informal" femenino sólo como una manifestación deliberada o no de la unidad doméstica, frente a los efectos del deterioro de los niveles de vida. Ni se podría comprender la expansión de una gran parte de los trabajadores "informales" y "por cuenta propia", e incluso de los trabajadores ambulantes, sin tener en cuenta los mecanismos de subcontratación y descentralización de las grandes empresas.

En este nuevo escenario, profundizado por la crisis y que en cierta medida, adquiere sentido con las nuevas tendencias económicas de corte neoliberal se ha priorizado el reclutamiento e incorporación de la mujer como trabajadora, de manera particular en actividades del llamado "sector informal", puesto que de hecho representa una fuerza de trabajo relativamente menos organizada, más débil y por consiguiente más barata.